

EXÓTICOS

RESECCIÓN DE LA PORCIÓN VERTICAL DEL CANAL AUDITIVO EN UN HURÓN CON ADENOCARCINOMA DE GLÁNDULAS CERUMINOSAS

J. Jiménez, J. Quesada, P. Guitart

Hospital Veterinari del Maresme, Mataró (Barcelona)

Ganador del Premio al Mejor Caso Clínico en el 41 Congreso Nacional de AVEPA

Caso clínico

Introducción

Los adenocarcinomas de glándulas ceruminosas son neoplasias malignas que suelen mostrar crecimiento infiltrativo y exofítico, así como tendencia a la metástasis.

Para la resección quirúrgica de neoplasias en el oído externo se pueden emplear distintas técnicas quirúrgicas descritas en pequeños animales, según la zona afectada. Estas técnicas también pueden estar indicadas en el tratamiento de otitis crónicas.

Casi no hay información sobre la viabilidad y efectividad de dichas técnicas quirúrgicas en el caso del hurón.

Se presentó a consulta un hurón macho de 5 años de edad por molestias y presencia de exudado en la oreja izquierda desde hacía cuatro semanas.

El paciente presentaba abundante exudado purulento en la oreja izquierda. La citología mostró un infiltrado inflamatorio mixto y abundantes bacilos, así como algunos ácaros (*Otodectes cynotis*). También se detectó un nódulo pediculado de unos cuatro mm de diámetro adherido a los pliegues internos del pabellón auditivo.

Se instauró tratamiento con enrofloxacina oral, gentamicina tópica, limpieza diaria del exudado e ivermectina inyectable. Tras dos semanas la otitis se había resuelto, y se realizó resección del nódulo del pabellón auditivo con bisturí eléctrico bajo anestesia general. El estudio histopatológico mostró un adenocarcinoma de glándulas ceruminosas. El paciente se volvió a presentar a consulta a los diez meses con un nuevo abultamiento de 1 cm de diámetro en la misma oreja, que implicaba buena

parte del pabellón auricular y la porción vertical del canal auditivo, obliterándola por completo. También presentaba un nódulo de 1 cm en la zona cervical dorsal y otro similar en la axila. La masa auricular se extirpó mediante la técnica de resección de la porción vertical del canal auditivo descrita en perros¹, pero incluyendo en la resección todo el pabellón auditivo externo. El estudio histopatológico mostró una recidiva del adenocarcinoma de glándulas ceruminosas.

Los nódulos de la axila y la zona cervical también fueron extirados, mostrando respectivamente un lipoma y un adenocarcinoma de glándulas sebáceas. A los 14 días de la intervención la cicatrización era satisfactoria, y el paciente no presentó ninguna complicación ni recidivas de la neoplasia a lo largo de 10 meses. Transcurrido ese tiempo, el hurón se volvió a presentar a consulta por otro motivo: un abultamiento de 4 cm de diámetro en la zona cervical ventral. El abultamiento correspondía a un adenocarcinoma tiroideo no funcional cuya resección quirúrgica no fue posible. A los 30 días empezó a presentar disfagia y deterioro del estado general, y se procedió a la eutanasia.

Discusión

Aunque no son frecuentes, los adenocarcinomas de glándulas ceruminosas han sido previamente descritos en el hurón². En uno de los casos citados su aparición se asoció a la presencia de otitis crónica³. Esta observación coincide con nuestro caso, en el que la neoplasia también se detectó tras la aparición de una otitis crónica.

La recidiva del tumor tras la primera extirpación fue probablemente debida a la resección incompleta del mismo, lo cual muestra la necesidad de una técnica quirúrgica agresiva en el tratamiento de estas neoplasias malignas. En la posterior resección de la porción vertical del canal auditivo, el pequeño tamaño del paciente representó una notable dificultad añadida. Durante la cirugía no se pudieron identificar estructuras que es vital no dañar, como el nervio facial y la arteria auricular mayor, pero podemos concluir que no resultaron afectadas pues la recuperación postoperatoria fue óptima y no hubo ninguna complicación a lo largo de 10 meses.

No hemos encontrado en la literatura descripciones sobre la viabilidad en hurones de las técnicas quirúrgicas empleadas habitualmente en perros y gatos para la resección de estructuras del oído externo. El interés de nuestro caso radica en que muestra la viabilidad de la técnica de resección de la porción vertical del canal auditivo en el hurón. La presentación de otros adenocarcinomas (de glándulas sebáceas y tiroideo) no se correspondía con focos de metástasis del adenocarcinoma de glándulas ceruminosas, pero ilustra la notable incidencia de neoplasias en el hurón.

Como conclusión, se aconseja la extirpación temprana y agresiva de masas tumorales en oído externo empleando las mismas técnicas quirúrgicas que en pequeños animales.

Bibliografía en Libro de Ponencias y Comunicaciones 41 Congreso Nacional AVEPA.